

## El virus que lo cambió todo

Alfonso A. Martin Buiga\*

*\*\*Enfermero Unidad de Cardiología*

Hace poco más de un año, a finales de 2019, comenzamos a escuchar noticias sobre una nueva epidemia en una lejana provincia de China. Muy pocos de nosotros sabían que nuestras vidas iban a cambiar de manera radical en solo un par de meses.

Los profetas del apocalipsis, que nos acompañan a lo largo de nuestra historia, y, afortunadamente, suelen equivocarse, fueron los únicos que previeron los acontecimientos que se han desarrollado a lo largo de 2020 y 2021, aunque, sinceramente, no creo que ni ellos creyesen lo que estaban diciendo.

A lo largo de 2020 hemos vivido situaciones que solo creíamos posible en películas (el mundo paralizado, animales salvajes acercándose a ciudades en época de confinamiento, supermercados mal abastecidos...).

Ha sido una prueba muy dura para toda la población en general y para los profesionales sanitarios ha sido toda una prueba de fuego.

Hemos tenido que luchar contra la escasez de recursos, las informaciones cambiantes, el escepticismo de algunos negacionistas y toda una montaña de obstáculos que hemos tenido que escalar. Además, sumar la preocupación por nuestras familias, pensar que podíamos transmitir nosotros la enfermedad entre nuestros seres queridos ha sido muy duro para todos los que trabajamos en la sanidad pública o privada.

Los profesionales de enfermería, enfermeros y TCAEs, fisioterapeutas, que trabajan en las unidades Covid han sido el gran apoyo de unos pacientes que han estado aislados de sus familias. Sus miedos, preocupaciones, sus necesidades más básicas, como hablar con la familia más cercana, han tenido que ser atendidos por estos profesionales que, además de atender a las necesidades estrictamente sanitarias, han tenido que sobrellevar una carga emocional importante. Una carga emocional que ha hecho llorar, a veces, a estos profesionales cuando han visto, a pesar de sus esfuerzos, fallecer a los pacientes en soledad, sin poder despedirse de sus seres queridos. Es difícil explicar la erosión que se va produciendo en el estado anímico del profesional cuando esta

situación se repite a lo largo de meses y no parece terminar nunca. También ha habido alegrías al ver recuperarse los pacientes más graves, ver como abandona la UCI el paciente que lleva semanas ingresado, ver cómo se va de alta de la planta y regresa al cariño de su familia, un pequeño milagro que hace creer en la esperanza de que esta pandemia la vamos a superar.

A pesar de todas las dificultades el comportamiento de los profesionales de enfermería ha sido ejemplar, superando todas las dificultades, a veces con ingenio, a veces con pundonor y siempre con profesionalidad. Una profesionalidad que se ha ganado el respeto de la mayoría de la sociedad.

Era difícil no emocionarse ante los aplausos en los balcones y las muestras de apoyo de ciudadanos en los momentos más duros de la pandemia. No obstante, el reconocimiento, si bien es de agradecer, nunca ha sido la meta de los profesionales de la enfermería. Nuestra meta es atender y cuidar de los pacientes, incluso en las situaciones más difíciles. Esa es nuestra labor, a veces reconocida a veces no, pero siempre ha sido una tarea decisiva a la hora de atender la salud de los ciudadanos. No somos héroes, ni buscamos que se nos reconozca como tal, somos profesionales y cumplimos con nuestras obligaciones en cualquier circunstancia tal y como hacen tantos profesionales no sanitarios en muchos ámbitos.

La llegada de las vacunas supone ver el fin de esta pandemia, aunque aún esté lejos. Por fin se vislumbra la luz en el camino, el retorno de la esperanza.

No debemos olvidar las lecciones aprendidas de esta pandemia, no podemos olvidar que ahora mismo sigue activa y no debemos bajar la guardia hasta que una proporción importante de la población esté vacunada. Y, sobre todo, no debemos olvidar que contamos con un colectivo de profesionales que ha superado con creces la prueba de fuego que ha supuesto esta pandemia. Un colectivo del que estoy orgulloso de formar parte y que ha demostrado ser un pilar imprescindible de la atención sanitaria.